

INTRODUCCIÓN

La crisis está entre nosotros y nosotros dentro de ella. Suele decirse que nos ha encontrado desarmados, sin las armas de la crítica y propuestas alternativas para salir de ella. Y ello no es verdad, sin quitar por ello entidad a los enormes desafíos abiertos de interpretación y acción planteados por una gigantesca desarticulación económica mundial.

Hoy es posible, y lo será en mucho mayor medida con el paso del tiempo, repasar muy valiosos análisis críticos previos a la crisis sobre la dinámica que vino llevando la economía mundial a lo largo de décadas. Deben ser ellos contrapuestos y sopesados en relación en una notable euforia neoliberal previa que ha quedado sepultada abruptamente por los sucesos y también por las conveniencias. Voceros que antes reclamaban mercados libres para aumentar sus ganancias han pasado a ser "keynesianos" entusiastas para exigir que la sociedad se haga cargo de sus pérdidas. Todo parece ser confusión.

Pero más allá que podemos y debemos analizar los rápidos cambios de vestimenta e incoherencias de elites de poder y académicas hasta poco tiempo atrás ortodoxamente privatistas y desreguladoras, la magnitud histórica y la dinámica incierta que ha ido tomando la crisis siguen planteando enormes interrogantes que requieren respuestas y no sólo ironías hacia un desbarranque ideológico. ¿Ha pasado ya lo peor de la crisis como indican tantos analistas? ¿Regresarán en poco tiempo las mismas condiciones y dinámicas de optimismo capitalista que observáramos hasta antes que se produjera el pánico de los mercados financieros, como si al fin todo hubiera sido un mal sueño? Y ya más específicamente en cuanto a las respuestas sociales y políticas alternativas. ¿Quién pagará la crisis? ¿Es el momento ahora de "desensillar hasta que aclare" o, por el contrario, resulta imprescindible y urgente plantear estrategias y firmes acciones alternativas antes que sea demasiado tarde?

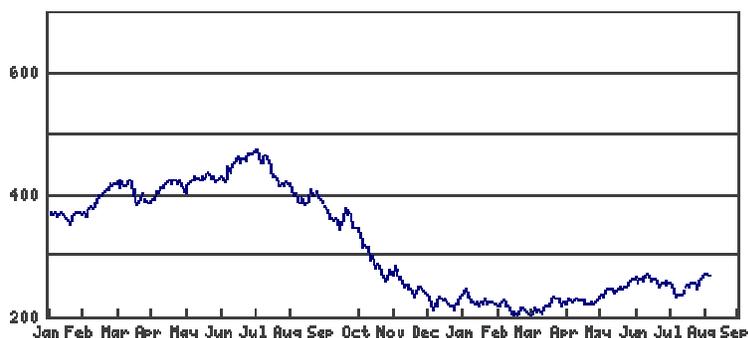
I. LA INOCENTE ALEGRÍA INICIAL DEL "POR FIN LES TOCÓ A ELLOS"

Un punto de partida puede bien ser describir las percepciones que se han expresado en los países periféricos, especialmente los de América Latina, al intentar caracterizar desde el vamos la crisis. Ello puede parecer una perspectiva menor o casi anecdótica, pero no lo es si entendemos que los diagnósticos son esenciales no sólo para comprender lo ocurrido sino para plantear respuestas o reconocer la falta de ellas.

Como sabemos, la crisis comienza en agosto de 2007, o por lo menos entonces se produce la aparición de sus primeros efectos importantes: la crisis de las hipotecas subprime, de las "hipotecas débiles" en los Estados Unidos. Regía entonces entre nosotros la teoría del desacople, que acompañó la crisis en esa primera etapa; la idea era compartida por los analistas críticos con los del establishment. Prevalció el supuesto de que, por razones novedosas, la crisis originada en el Norte era del Norte y no alcanzaría al Sur¹; no lo haría porque se vivía dentro de un marco mucho más saneado de las condiciones económico-financieras de América Latina -y también de otros países del Sur-. Como elementos básicos de este saneamiento se indicaban los altos niveles de reservas de la mayoría de nuestros países, y los precios internacionales de los "commodities" que constituyen nuestras principales exportaciones. Por primera vez en mucho tiempo, una crisis se inauguraba en el Norte, y se veía como posibilidad cierta que elementos nuevos de la economía mundial -la fuerza de la demanda de los nuevos países industrializados, sobre todo Brasil, China, India y Asia en general- nos dejarían abierta la posibilidad inédita de poder asistir a una crisis casi como espectadores.

Índice - Reuters-Jefferies CRB,
Precios de commodities

¹ Coutinho, Alfredo " *El desacoplamiento de América latina: ¿ mito o realidad*" Moody's Economy.com. Mayo 2008,



Fuente: <http://www.jefferies.com/>

Con el correr de los meses el sorprendente optimismo se fue ampliando o diluyendo al calor de la magnitud de la crisis y la percepción ya más directa de los efectos en las economías nacionales

En la siguiente etapa, desde alrededor de mediados de 2008 hasta principios de 2009, empezó a cundir la preocupación sobre el alto y múltiple impacto de la crisis sobre la demanda mundial. La primeras señales severas para los países periféricos fueron el abrupto descenso de los principales precios de exportación - llámense petróleo, cobre, soja- , la disminución sensible de las remesas de trabajadores en el exterior a sus familias y el cierre de alternativas de financiamiento. Con la caída se instaló el temor a la recesión.²

Ya no se aseveró más que se trataba de sólo una “desaceleración”, ese término algo eufemístico propio del período anterior, cuando no se pensaba que esta crisis pudiera ser recesiva sino que se la veía como limitada al sistema financiero. Hasta entonces los análisis y preocupaciones se habían centrado sólo en el desbarajuste financiero sin referencias al mundo de la economía real. El supuesto preeminente anterior que se trataba sólo de un problema circunstancial de desequilibrios y abusos en Wall Street que no afectaría la economía real fue abandonado. Quienes sólo hablaban hasta poco tiempo antes de desajustes circunstanciales comenzaron a hablar de recesión, ya no sólo de desaceleración, y aparecieron pronósticos anticipando una crisis severa, pero asegurando sería de corto plazo,

En la primer parte de 2009 se ha abierto un período de expectativa que “lo peor ha pasado”, pero pese a los salvatajes estatales gigantescos para evitar el colapso y el mejoramiento circunstancial de los mercados. Se abren nuevas alternativas para que la dinámica económica sufra ahora nuevos embates por la caída de la demanda efectiva al comenzar a reflejarse en forma más general los efectos de: la ola desocupación golpea a millones de personas³; el consumo disminuye por la caída de la actividad , los menores ingresos, la falta de crédito y las exigencias de cancelación de deudas, se anticipa nueva etapa de dificultades financieras por la incobrabilidad de deudas personales y empresariales, son muy sensibles los efectos contractivos del comercio mundial y la presión mayor de las propias elites es que los Estados deben a ajustar sus gastos ratificando la prioridad que la sociedad se haga cargo del zafarrancho financiero, aun a costa de mayores impuestos indirectos y disminuir gastos sociales. La crisis va para largo y tendrá más capítulos.⁴

Esto nos lleva a advertir sobre algo sabido de antiguo: además de sus efectos en ese plano, las crisis económicas, sobre todo cuando son muy severas y rápidas y no existir reacción social organizada , no suelen ser positivas a nivel de la vida política y de la participación social. Pueden ser muy regresivas.

La crisis de “estangflación” de mediados de los años 1970 desembocó en cambios de las políticas monetarias norteamericanas (suba abrupta de tasas de interés por parte de la Reserva Federal de EE.UU., entonces conducida por el actual asesor del Presidente Obama, Paul Volcker)⁵. La resolución de la crisis por el ajuste cerró la etapa de la postguerra de la “economía del bienestar”, caracterizada habitualmente por la intervención y los mecanismos participativos del Estado regulatorios, para abrir paso al que bien conocemos -y sufrimos- período neoliberal. Esa crisis del capitalismo dio origen a un período reaccionario o regresivo

² Ver por ejemplo nota “ *La baja de commodities complica la economía*” en diario La Nación, Buenos Aires, Argentina, 19 de Agosto de 2008

³ Ver referencias en Organización Internacional del Trabajo (OIT) - ILO Global Job Observatory- <http://www.ilo.org/public/english/support/lib/financiacrisis/>

⁴ Lee, Tim: “*This crisis is not over*”, artículo publicado en periódico Financial Times, Londres , 13 de Julio de 2009.

⁵ Stein Herbert “*Presidential Economics: The Making of Economic Policy from Roosevelt to Clinton*”, Washington D.C. – American Enterprise Institute, 1994

para la sociedad -en América Latina acompañó el último ciclo dictatorial y desarticuló la esperanza de recuperación de condiciones de vida populares y una más justa distribución del ingreso con gobiernos democráticos - . Esto puede volver a suceder si esta crisis mundializada también termina por resolverse por iniciativa de los mismos actores.

II. LA SOMBRA TEMIBLE DE LA GRAN CRISIS

Algo similar podría decirse acerca de la crisis iniciada en 1929, siempre referente mayor en las crisis del capitalismo moderno. En su connotación política, esa crisis irónicamente se desvió de su epicentro en Wall Street, y sus secuelas reaccionarias golpearon a la vieja Europa -cuna de los movimientos sociales más importantes, de la Revolución Francesa, de las ideas transformadoras más avanzadas-; allí no sólo no se resolvió en forma progresiva sino que dio paso al fascismo y, con él, al aplastamiento de la izquierda revolucionaria y hasta de la no revolucionaria.

Mientras tanto, en los Estados Unidos, referente mundial del capitalismo abierto y con menos tradiciones culturales y políticas de cambio o socialistas en general, el sistema reaccionó de otra manera, no solamente por el New Deal y las políticas estatales de Roosevelt, sino sobre todo por la creciente participación de los actores subalternos en la sociedad norteamericana: fue entonces que surgió un movimiento obrero nuevo en Estados Unidos, incorporando a los trabajadores sin oficio y estableciendo nuevas referencias para todo un período de la vida política y social del país.⁶

Con esto en mente, creo oportuno hacer mención a los llamados salvatajes, y a la interpretación que se les da desde Latinoamérica. Se considera que ahora el Norte tiene que tomar medidas que nunca hubiera pensado ni querido adoptar desde su ideología neoliberal, pues los salvatajes implican una participación masiva del Estado. Están aplicando una idea intervencionista, una socialización, al menos de emergencia, de la situación de participación del Estado ante la crisis; claro está que estos paquetes de intervención estatal que vemos son esencialmente financieros. La actual política de la Reserva Federal tiene corte keynesiano, y no hay duda de que Ben Bernanke, que preside esta suerte de banco central norteamericano, es una persona experta en la crisis de 1929 (de hecho constituye su especialidad académica). Es decir, si algo sabe Bernanke es acerca de qué pasó entonces y -por los análisis hechos a posteriori- qué se hizo mal en Estados Unidos en ese momento; sabe que no se salvó el Bank of United States⁷ y sabe que estuvo mal no salvarlo, porque eso creó más pánico; sabe que había que bajar las tasas cuando se produce el comienzo de la crisis de Wall Street. El hombre sabe del tema, y por eso su participación en la crisis ha sido extremadamente activa, al punto de que no ha tenido ninguna vergüenza -y esto sí que es un dato cultural no menor- de romper con todas las indicaciones acerca de lo que hay que hacer ante una crisis de acuerdo a las recetas neoliberales (liberalizar el mercado soberano, dar libre movimiento a los capitales, nuevas privatizaciones). Todos esos mandamientos que hemos vivido como Consenso de Washington, Bernanke no ha tenido problemas en violarlos e intervenir directamente la crisis.⁸

III. ¿A QUIÉN SALVAN LOS SALVATAJES?

Frente a esto cabe preguntarse: ¿es progresista la participación de Bernanke, que aparece con un recetario y un bagaje, con una artillería keynesiana ante la crisis? ¿Qué hace? Brinda liquidez, practica salvatajes a un sistema financiero que se viene abajo y procura regular la crisis. Hay algo cuasi-religioso, cínicamente puritano, en todo este "salvacionismo" restrictivo y restringido, que tiene que ver y casi explica muchas cosas relacionadas con cómo aparecen los cambios de la política norteamericana a partir del año 2001, cuando la crisis de las punto.com, esos gigantes fugaces que se movían en el mundo de Internet. Se ha señalado el cambio de orientación hacia las bajas tasas de interés, la valorización inmobiliaria, los problemas de acumulación de capital y de tasa de ganancia -o de valorización del capital que se ha postergado a través de políticas financieras-, y el principal problema que aparece en el balance de esta situación es que había un problema de falta de regulación. Entonces, dice Bernanke, lo que hay que hacer a partir de ahora es regular bien; es verdad, los mercados solos no funcionan, pero eso se resuelve con gente "más seria" en Wall Street.⁹

⁶ Milton, David: "*The Politics of U.S. Labor*". Monthly Review Press, Chicago EE.UU, 1982.

⁷ Friedman, Milton y Rose: "*Libertad de Elegir. Hacia un Nuevo Liberalismo Económico*". Editorial Grijalbo, Barcelona, España, 1982

⁸ Muñoz Acebes, César: "*Paulson y Bernanke dicen que la crisis se agravará sin medidas de rescate*". Agencia EFE, España, 23 de Septiembre de 2008

⁹ Bernanke, Ben : Discurso en London School of Economics- 13 de Enero de 2009, ver en <http://www.federalreserve.gov/newsevents/speech/bernanke20090113a.htm>

Para ser sinceros, siempre que hay crisis aparecen este tipo de balances. En un libro muy interesante de John K. Galbraith¹⁰ hay algunos párrafos que parecen actuales; allí se habla de la irresponsabilidad financiera y la incapacidad de resolver la crisis. Se trata de sacar lecciones para no repetir lo mismo; hay que corregir estos defectos del sistema, y una vez que se corrijan estaremos en una situación distinta mucho más ordenada para todos.

Pero lo cierto es que estando en plena crisis emergen otros interrogantes; el primero es quién paga esta crisis, un debate que ya comenzó en todo el mundo -incluidos los Estados Unidos-, porque esta no es una situación donde solamente están en juego movimientos monetarios de recursos que, supuestamente, luego se recuperan rápido para ser reintegrados al sistema, sino que hay una intuición generalizada en la sociedad, no solamente en los economistas, acerca de que ésta es una crisis severa. No es sólo la crisis de un país que ya tenía serios problemas de financiamiento, de balances de pago y fiscales, cuya solución sea el auxilio para un sistema que ha funcionado mal y que no alcanza a los verdaderos damnificados. El propio debate parlamentario en Estados Unidos reflejó esta idea: acá se está salvando sólo a los que han provocado la crisis, sin saber hasta dónde van a llegar los daños pero sabiendo que los más damnificados son obviamente los dueños de las casas hipotecadas, los trabajadores que pierden el empleo, los consumidores, las pequeñas empresas, la producción en general¹¹.

Otro de los temas ligados a esta situación -sea que se resuelva positivamente, es decir, que los efectos del salvataje en algún momento estabilicen los mercados, o sea que no ocurra así- es que ya se avizora una nueva y altísima concentración económica y financiera, ya evidenciada por los movimientos de compras de carteras de grandes bancos como Lehman Brothers, o por el salvataje de Bear Stearns a través de otras grandes financieras¹². El auxilio en curso, que implica la absorción de carteras o directamente la compra de paquetes accionarios en forma de emergencia, está derivando en una situación "natural" en la que algunos se van a salvar y otros van a caer. Ya el bueno de Hank Paulson, el ex Secretario del Tesoro norteamericano del gobierno de George W. Bush (y antes de eso, y seguramente también después, ejecutivo en Wall Street), avisó que no se van a salvar todos, de lo que se desprende que va a haber una reducción de actores del sistema financiero y, obviamente, una alta concentración¹³.

IV. ¿HACIA EL OCASO DE LA MONEDA IMPERIAL?

Aunque el tema de los desequilibrios monetarios es uno de los -tantos- temas relacionados con la crisis acerca de los que no tengo suficiente claridad, quisiera introducir una reflexión sobre la cuestión cambiaria y, dentro de ella -tal vez lo más importante-, sobre todo lo relacionado con el rol del dólar, que es como decir el rol de la economía norteamericana en su relación con la moneda de reserva y referencia del orden de la economía mundial capitalista. Las teorías van y vienen; lo seguro es que este tema va a incidir mucho en los efectos y en cómo concluimos la situación de crisis. Recordemos que hasta hace poco convivíamos con un dólar estable, y desde que comenzara la crisis éste ha entrado en un período de alta inestabilidad

Ante este fenómeno aparece una teoría -que creo acompañada de alguna idea keynesiana, o más propiamente kaleckiana- que afirma que Estados Unidos es indispensablemente instrumental al sistema económico; el ciclo sería el siguiente: ya no hay un Bretton Woods que regle el sistema cómodamente con el patrón oro, ni tipos cambiarios regulados con bandas de máximo y mínimo en torno al dólar, ni un ordenamiento disfuncional regido por el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial. Ya nada de todo eso existe; "fue", como dicen los jóvenes argentinos. Sin embargo, tenemos un orden que es más o menos funcional, donde Estados Unidos, el gran mercado y la gran economía mundial a los que todo el mundo imita, son irremplazables, hegemónicos. Desde la caída de los países del Este y la Unión Soviética, no hay otro modelo económico en juego; por lo tanto, Estados Unidos es condición de funcionalidad del sistema, al menos en el sentido de que la moneda de referencia de todo el mundo hacia Estados Unidos -y de la mayor parte de los países entre sí, salvo en la Unión Europea- es el dólar.

¹⁰ Galbraith, John K. "El Crack del 29" Ediciones Ariel, Buenos Aires, Argentina, 1993

¹¹ "Massive Financial Rescue Face Skepticism in Congress", 23 de Septiembre de 2008, Opiniones en http://www.pbs.org/newshour/bb/business/july-dec08/bailouttalk_09-23.html

¹² Declaración de Caracas: "Ante la Crisis Financiera Internacional". Centro Internacional Miranda, Caracas, Venezuela, Octubre de 2008

en http://www.oid-ido.org/article.php3?id_article=632&var_recherche=concentracion+financiera

¹³ Conway, Edmund: "Financial Crisis: Hank Paulson Warns of more Bank Failures"- diario The Telegraph, Londres, Gran Bretaña, 9 de Octubre de 2008.

Esto se complementa con la idea de que, como el dólar es la moneda-reserva de los bancos centrales y las empresas capitalistas, es lógico que los flujos financieros vayan a cubrir el déficit de Estados Unidos continuamente; por eso es que los bonos del Tesoro norteamericano logran suscripción por parte de bancos centrales o fondos de inversiones. Habría una capacidad y una voluntad del mundo de financiar a Estados Unidos, por lo que el círculo deudor-acreedor-deudor cierra, desde que los acreedores financian una y otra vez y el ciclo sigue repitiéndose.

Es una forma de ver la situación que no parece reconocer la pérdida de poder norteamericano, que es muy grande. El Sur -y esto está bien demostrado-, en los últimos años, financia al Norte ¹⁴. La conducta por parte de inversores del exterior y elites capitalistas locales se repite hoy en toda América Latina como ha ocurrido reiteradamente a lo largo de la historia en periodos de crisis. Más aún, pese a que en esta oportunidad EE.UU. es el epicentro de la crisis los capitales han seguido de capital hacia allí. Sin duda, esto puede seguir así, pero advertamos que esos capitales no son tributos, no son impuestos; no es que el poder imperial puede imponer la continuidad de esas prácticas. Son créditos, son deudas, y como todo acreedor con respecto a un deudor, nuestros países pueden empezar a medir si el deudor puede pagar lo que le debe, si vale la pena refinanciarlo. En algún momento del ciclo se puede introducir esta duda. La incógnita sobre la estabilidad del dólar y las condiciones en que está abierta (un dato nuevo: China afirmó no querer seguir sosteniendo al dólar como única moneda de intercambio mundial, y un coro de países la apoyó¹⁵).

El primer recaudo de los capitalistas ante las crisis es siempre colocar sus activos en inversiones realizables y de apariencia firmes. Paradójicamente -dado que en Estados Unidos se inició la crisis- la elección recayó nuevamente, como así ha ocurrido en cada una de las crisis con posterioridad a la 2ª. Guerra Mundial bajo la sombra de los Acuerdos de Bretton Woods, en los bonos del Tesoro norteamericano. De allí que algunos analistas indican como conclusión que el mundo terminará inevitablemente financiando a Estados Unidos y el dólar seguirá manteniendo un rol hegemónico central. ¹⁶.

Por cierto, es difícil pronosticar con precisión dinámicas en un mundo con tan alta volatilidad financiera, pero la enorme alteración cambiaria en los últimos meses demuestra que esta crisis no es una repetición ampliada de eventos anteriores, sino mucho más profunda e incierta. Se han seguido sumando en los últimos meses factores de incertidumbre en cuanto a la magnitud y extensión en el tiempo de la crisis ¹⁷. Y entonces los pronósticos pueden girar en torno a lo que va a significar para el ordenamiento internacional si ocurre una caída del dólar, o qué puede significar eso para economías como las latinoamericanas que realizan la mayor parte sus intercambios regionales en esta moneda. ¿Qué pueden significar ya no decir la incertidumbre del dólar solamente, sino la profundización de los desequilibrios de las balanzas de pagos? Y sobre todo. ¿Cómo va a ser pagada esta crisis? . Si se la paga en forma deflacionaria, con la caída de un ordenamiento monetario -sea del dólar, del euro, del yen, o combinado a través de Derechos Especiales de Giro del Fondo Monetario Internacional -, o en forma inflacionaria, si la cuestión se va a resolver a través de emisiones o, trágicamente, a través de las armas y la imposición de hegemonías imperialistas, que ha sido también como se han pagado las crisis.

V. CARACTERIZAR LA CRISIS

Se ha comenzado a caracterizar la crisis como crisis de sobreproducción, un aspecto vinculado de alguna manera con condiciones de la demanda efectiva y, por lo tanto, con una situación de efecto más que de causa. En este contexto, debería incluirse también el análisis de los desequilibrios que ha provocado la lógica capitalista de "ver ganancias hoy y mañana veremos" por la grave depredación de recursos naturales, los daños ambientales y los cada vez más profundos abismos sociales, aun siendo que sigamos sosteniendo que, desde el punto de vista de la dinámica económica general, pueda hablarse de una crisis de sobreproducción, o, si se quiere, de una incapacidad de realizar consumo.

¿Pero por qué la burbuja reventó en forma tan inesperada y extensiva? Nadie con alguna seriedad puede seguir sosteniendo la argumentación prevalente de muchos analistas que el mayor desmoronamiento del capitalismo en décadas fue provocada esencialmente por la maldad y falta de ética de especuladores del tipo

¹⁴ Marchini, Jorge "¿Quién financia a Quién hoy en América Latina? CADTM, Lieja, Bélgica -2006.

¹⁵ Bastón Andrew: "China Takes Aim at Dollar" – Wall Street Journal, Nueva York, EE.UU., 24 de marzo de 2008

¹⁶ Fiori José Luis, Serrano Franklin y Medeiros Carlos, "O Mito do Colapso do Poder Americano", Editora Record, Rio de Janeiro, Brasil 2008

¹⁷ Por ejemplo la opinión del Premio Nobel de Economía 2008, Paul Krugman "Krugman pide un Segundo Plan de Estímulo para evitar una Crisis a la Japonesa", diario El País, Madrid, España -. 10 de Agosto de 2009.

Bernard Madoff ¹⁸. Por detrás de la sobreproducción y/o el subconsumo se manifestó en realidad una crisis de valorización del capital que ya no pudo ser más diluida en la vorágine de la ilusión financiera. Si bien puede llegar a ser en alguno momento interesante recurrir a la psicología social y al haberse verificado tantos desaciertos analíticos y de pronósticos. ¿Será útil volver a la lectura de Carlos Marx, tan denostada como “intrascendente y antigua” tanto por los epígonos neoliberales como los keynesianos hasta tan poco tiempo atrás, y su modelo explicativo de las crisis del capitalismo?

El análisis de los ciclos del capitalismo, incluyendo sus dinámicas y crisis recurrentes, debe volver nuevamente a analizarse seriamente y no sólo a través de evaluaciones impresionistas, y también muchas veces interesados, de los “expertos” de Wall Street o sus similares en nuestros países. Ante tal desafío no dudo en indicar es más serio, y sin duda más actual, releer el “viejo” Tomo III de *El Capital* ¹⁹, y reflexionar críticamente sobre las particularidades que ha tenido en los últimos años la dinámica contrapuesta entre la tendencia a la caída de la tasa de ganancia del capital y sus causas contrarrestantes. Un especial reflexión debe abrirse en relación a la última contratendencia mencionada al pasar, la que siempre se estudia menos: ésta es el efecto de sostenimiento vinculado, justamente, con la valorización financiera, y los efectos distorsivos que puede provocar al generar primero un auge sostenido y luego desembocar en una crisis generalizada, ya cuando el juego resulta insostenible. El uso de estos mecanismos tan sofisticados de los mercados financieros no fue capaz de comprender la dinámica del capitalismo no por falta de instrumentos técnicos, sino por sus premisas equivocadas de suponer una tendencia al equilibrio sostenido gracias a los mercados desregulados.

Estamos, pues, ante una crisis que va a tener que ver con la reestructuración del capital, con liquidación de capital y con un rearme de la tasa de ganancia vinculada con una disputa política enorme, con mayor explotación. Y nadie puede decir que sea una crisis completamente inesperada: Allan Greenspan ya había utilizado mucho tiempo un famoso término para caracterizar el peligroso estado descontrolado de los mercados financiero: “exuberancia irracional”²⁰. No se trata de que alguien, ahora, de repente, detecta que ha habido un problema de sobrecalentamiento financiero, un exceso financiero. Todo este asunto de la “exuberancia” ya había sido analizado, pero obviamente se eligió el camino de mantener un alto nivel de fluidez financiera ante el temor de que, si se intentaba parar o controlar esa fluidez, se desencadenaría una crisis. Y esto, por supuesto, también actuó como contratendencia en la dinámica de valorización del capital, pero a largo plazo -lo estamos viendo- generó un colapso y desestructuración mayor.

VI. LA CRISIS LES PEGA A TODOS, PERO DISTINTO

Voy a procurar referirme más centralmente a las consecuencias para América Latina de esta crisis; las consecuencias son distintas según los países, por lo menos en lo inmediato. Hay un primer nivel de afectados que son los países altamente dependientes de Estados Unidos, aquellos que por motivos de mercado o por razón del flujo de su balanza de pagos y en sus relaciones económicas están en esa situación. En primer lugar sin duda está México, “pobre México, tan lejos de Dios y tan cerca de Estados Unidos” como dice el viejo dicho. Atados por un tratado de libre comercio -el NAFTA-, con más del 90% de su comercio vinculado con Estados Unidos, la situación mexicana es obviamente de afectación muy directa, y está relacionada con la crisis desde el comienzo de sus severas consecuencias económicas y sociales ²¹. También en este nivel están los países de América Central, dependientes en su producción, partes de una división del trabajo orientada a satisfacer la demanda norteamericana. Respecto a estos países, hay otro elemento agravante, de tipo social: la situación de los flujos que envían los trabajadores emigrantes desde Estados Unidos -y en general desde los países industrializados- a sus familias que quedaron en los países de origen²². Los migrantes, que por las crisis recurrentes de sus países han sido forzados a abandonar a sus familias, se encuentran con que no pueden seguir enviando esos pequeños giros -que suman millones-, y algunos países lo sufren enormemente²³.

¹⁸ Ver por ejemplo Iruzun Montoso, Fernando: “*Madoff y la Confianza del Ahorrador*”, en diario El País, Madrid, España, 9 de Enero de 2009

¹⁹ Marx, Carlos- “*El Capital- Libro Tercero- El Proceso Global de la Producción Capitalista*” Siglo XXI Editores, México, 1972

²⁰ Greenspan, Alan: “*The Age of Turbulence*”, Penguin Books, Londres, Inglaterra, 2008 (hay edición en español)

²¹ González, Ixel, y Jiménez, Ricardo: “*Caen Poder de Compra y Salarios Mínimos*” en diario El Universal, Distrito Federal, México., 19 de Diciembre de 2008

²² Arauz, Alejandro L. “El Impacto de la Crisis en América Central” Revista Nueva Sociedad, Fundación Friedrich Ebert, N° 220. Abril- Marzo 2009.

²³ Ver resumen “*Remesas de Latinoamericana caerían hasta un 13% en el 2009, afirmó el BID*” - diario El Comercio, Lima, Perú, 16 de marzo de 2009 <http://www.elcomercio.com.pe/noticia/259841/remesas-latinoamerica-caerian-hasta-13-2009-afirmo-bid>

La caída del empleo -por caso en la construcción, obviamente en primer lugar en Estados Unidos-, ya está eliminando a esta mano de obra que había llegado de América Central, por ejemplo, y esto significa rápidamente caída de ingresos para esos países, y con la caída de ingresos otros problemas severos.

Hay un segundo tipo de países, que son aquellos que tienen una mayor exposición al tipo de flujo permanente de mercados financieros y que han estado más en esta ruleta porque, de alguna manera, también su mecanismo de sostenimiento económico ha estado altamente vinculado al sector financiero, con bajas tasas de interés, con atractivos movimientos de capitales y, por supuesto, han quedado expuestos también a sus idas y venidas. Algunos países tienen otro tipo de exposición a la crisis, no sólo por el financiamiento público o el mantenimiento de las condiciones del mercado internacional, sino también por las inversiones. Quizá un caso muy representativo sea Chile, donde los fondos de pensión liberalizados han colocado dinero en la Bolsa de Nueva York. Estamos hablando de un problema social: la exposición de los bonos de pensión privados que fueron colocados en este tipo de instrumentos financieros que no se han sostenido en la crisis, amenaza no solamente con pérdidas en la tenencia de los activos sino que afecta a todo un sector social, y por supuesto que tiene un significado en las expectativas acerca de las condiciones económicas.

Un tercer tipo de países son los que se habían visto beneficiados en los últimos tiempos por ser productores de materias primas u otros productos con alto nivel de demanda o demanda sostenida en el mercado mundial. Argentina es uno de éstos, con una condición hasta hace poco muy favorable en el mercado internacional. Aquí se mezclan también algunos de los países de los que hablaba antes -Brasil, Chile-, y que forman parte de dos categorías. Los países del tercer tipo rompieron parte de la teoría económica construida en América Latina: la de los términos de intercambio, porque sus productos primarios se valorizaron mucho más que los productos manufacturados. Habrá que revisar la teoría de los términos de intercambio, toda esta idea de volumen versus precio, aquello de que el defasaje significaba para los países periféricos una desventaja por su falta de industrialización. Los argumentos y la forma de identificación del problema son muy diferentes, pero parecía que estábamos en un período casi inédito, que no se había repetido desde principios del siglo XX: algunos de nuestros países pasaban a ser ganadores en el mercado internacional con productos basados en recursos naturales, gracias a una demanda mundial creciente y a la limitación de estos recursos. Chile con el cobre, Brasil con el hierro, petróleo de Venezuela, Argentina con soja y otros productos agropecuarios: cada país podrá decir qué ponía en la balanza del mundo, con qué se planteaba su posibilidad de "triunfar" y cómo es que ahora esta ilusión está amenazada por la caída internacional de los precios.

VII. LA CRÍTICA ES INDISPENSABLE, PERO HAY QUE TRASCENDERLA

Si no surgen algunas ideas, si solamente nos regodeamos acerca de lo malo que es el capitalismo, poco vamos a aportar. La verdad es que el capitalismo no es el mejor sistema del mundo, pero si la conclusión es sólo esta y nos va a dejar conformes, creo que nos estaríamos quedando cortos, pero además resignados. Éste es un momento donde los economistas críticos, intelectuales, pensadores o líderes sociales, los que tienen ideas sobre un mundo distinto, no sólo tienen mucho que decir sino que pueden poner bases a una referencia nueva acerca de cómo se va a discutir y cómo se van a plasmar los movimientos y los posicionamientos de los actores sociales en el próximo periodo. Para ello precisamos una visión que vaya identificando los elementos de esta crisis y sus consecuencias para América Latina, y que proponga alternativas a dos niveles: corto plazo, porque hay temas inmediatos (trabajo, marginalidad, educación, salud) . No quiere decir que nosotros tenemos todas las soluciones, y esto lo digo porque puede parecer, en este clima intelectual de búsqueda de estrategias alternativas populares y democráticas que se está creando y en este vacío, que nosotros siempre contamos con todas las respuestas. Bueno, la verdad es que la teníamos: el capitalismo no funciona. Las crisis financieras tienen resolución, no hay crisis finales. Hay crisis y puede haber un rearme: en otro nivel, con otras condiciones, quizás muy regresivas, el sistema funcionará y nosotros quedaremos como los utópicos, aquellos que creyeron que el mundo podía ser cambiado.

Lo interesante es que hoy por hoy no son creíbles y nosotros tenemos un punto de ventaja: los neoliberales, o los neoclásicos, o si les queremos decir los pro-capitalistas más salvajes, más crudos, hoy están en un mal momento. Ellos dicen: "el capitalismo sirve, pero a veces hay que ayudarlo"; da vergüenza ajena ver la forma en que están explicando la crisis. No están en un buen momento, no es el momento de ellos; es un mal momento para ellos, es el momento en que han perdido la iniciativa, en el plano cultural también. Si este retroceso se va a corresponder con la continuidad de la crisis, ésta va a trabajar también sobre nuevas demandas, nuevas condiciones, nuevos balances, nuevos posicionamientos ideológicos. Hoy no se atreven a decir que el mercado asigna en forma automática, y resulta que el Estado tiene, después de todo, que intervenir en la economía. Que los neoclásicos o neoliberales estén mal no significa automáticamente que estén mejor los modelos alternativos: parecen lejanos, un poco o un mucho en razón de que el socialismo

está impregnado de una experiencia frustrada, la del llamado socialismo real. Por lo tanto, en este combate cultural, por ahora va ganando una referencia que dice que el capitalismo no es bueno, pero es práctico.

Mientras ese sea el consenso, nos seguirán llamando los periféricos, o los sensibles, sensibles a los temas humanos, lo cual nos pone bien con respecto a la humanidad pero también como inútiles: somos sensibles pero no tenemos soluciones. Este tipo de consenso, de clima, se tiene que romper, y se rompe con ideas, propuestas, con aproximaciones explicativas sobre la crisis. Primero, es hora de indicar claramente que este no es tiempo para que los países periféricos estén inmóviles. Digo esto porque una de las primeras conclusiones, aun dentro de los procesos políticos más avanzados en América Latina, ha sido la de "esperemos hasta ver qué pasa", esperemos porque es una crisis del Norte. No sé si se cree que si nos quedamos quietos no nos va a tocar a nosotros, y además están las voces agoreras que afirman: no les hagamos ruido a los mercados, no hagamos cosas raras. Y resulta ser que esta es una actitud bien neoclásica, neoliberal, esa idea que se impuso en el primer momento de reacción: no hacer nada ante la crisis. Y debió haber sido completamente al revés, porque los países -y Argentina es un buen ejemplo de ello- que tuvieron una gran crisis financiera hace pocos años, una crisis que de alguna manera inaugura este proceso y alguna experiencia ha dejado.

VIII. LA CONFUSIÓN KEYNESIANA Y LAS INTERVENCIONES NECESARIAS

Sin duda, a esto de la confusión keynesiana habría que ponerle comillas en algún lado: a toda la expresión, al primer término o al segundo. Que lo decida el lector. Lo que importa es esto: hay que superar la confusión keynesiana de creer que toda intervención estatal es buena, "salva". Para ser precisos, creo que la intervención estatal en la forma en que se está practicando en este momento, es contraria a los intereses de los pueblos.

La tendencia a rescatar los bancos y grupos económicos privilegiados está presente a nuestros países; "salvar" en el sentido de bajar tasas de interés con subsidios, seguir permitiendo la libre entrada y salida de capitales y continuar ofreciendo prebendas a sectores que han dinamizado las formas perversas que se denuncian habitualmente del neoliberalismo.

Creo que también en el plano regional debemos bregar por superar la confusión y para ello debemos plantearnos interrogantes prácticos. Por ejemplo: ¿es éste el momento del Banco del Sur o hay que dilatar aún más su ya muy dilatado lanzamiento? Puede servir de consuelo indicar que nuestros países avanzaron desde y el Banco del Sur hoy ya es un hecho (sólo falta poner la plata), pero ¿es ello suficiente? Otras preguntas: ¿Tenemos o no tenemos que plantearnos medidas concretas vinculadas con las soberanía alimentarias, energéticas y financieras? ¿no tendríamos que avanzar en el control y nacionalización de nuestros recursos para, en disposición de ellos, encontrar formas de asignar y mecanismos de contención para la crisis y las consecuencias que ya tiene? Y otra pregunta: ¿debemos o no tener algún tipo de coordinación con respecto al cuidado de las reservas monetarias de nuestros países, que todavía son altas pero que rápidamente pueden diluirse? ¿Esa coordinación no podría evitar que esta situación se convierta en una peligrosa disputa de devaluaciones competitivas?. En vez de coordinación lo que tenemos es desequilibrio de flujos comerciales o de precios relativos en la región, y competencia intrarregional cuyos efectos podrán ser muy negativos en el próximo período.

Tenemos otra vez el gran tema de la deuda pública en escena. Hasta hace poco, la deuda había pasado a un escenario posterior, a la sala del fondo: confiábamos en el rearmamiento de la economía. Ahora, de golpe, el tema deuda vuelve a estar planteado y pone de relieve la inestabilidad; y en consecuencia la colocación de deuda alcanza tasas de cargas o de interés mucho mayores. Los bancos no están financiando en tanto sigue el drenaje de recursos hacia el exterior: se salvan ellos, es su propio salvataje y el de su subsistema y, al no haber fluidez financiera, el tema deuda puede resurgir rápidamente. Al respecto cabe preguntarse: ¿tenemos o no que llamar a una coordinación rápida con respecto a la deuda, y retomar un tema que quedó pendiente desde hace tantos años atrás, desde la crisis de los años 1980, como es el del Club de los Deudores? Y la siempre planteada y no cumplida aspiración de coordinar políticas económicas. ¿Es factible avanzar en la complementación económica y comercial, con una visión distinta del modelos de integración cuando crecen las tendencias proteccionistas en el mundo? ¿Hay que abrir el debate o no que sobre un modelo diferente como el ALBA?

Es preciso poner en discusión el sistema financiero. Paradójicamente, nuestros países no han cambiado las leyes de entidades financieras. Prevalecen legislaciones con una concepción neoliberal, donde los bancos tienen libertad en su funcionamiento. El supuesto es que todo se rige con la aplicación de los llamados

criterios de Basilea ²⁴, que se denominan micro-prudenciales, mediante los cuales las propias entidades valúan pasivos y activos para indicar con el auxilio de ahora muy desprestigiadas, y con razón, calificadoras de riesgo. ¿ Es conveniente y oportuno o no cambiar hacia criterios macro-prudenciales, que contengan viejos principios que bien debieran ser considerados actuales e imprescindibles cuando se pretende que la sociedad pague los desquicios bancarios y se drenan las reservas de divisas del país por salidas masivas de capitales : ¿por qué razón los bancos privados y públicos aún no tienen los depósitos a cuenta y orden de su Banco Central? Eso sería como tenerlos a cuenta y orden de su propia sociedad, .Es urgente el mayor control y un ordenamiento con respecto al cuidado del ahorro y su canalización en el crédito y no en la especulación, y para ello hay custodiar y controlar el sistema financiero. ¿Cómo puede ser que hablemos de cambiar la arquitectura financiera internacional pero no de cambiar nuestra arquitectura local?. Hay que modificar las estructuras financieras locales para avanzar en un tipo de idea global.

Propuestas como el Banco del Sur ²⁵, o la iniciativa ecuatoriana del Sucre hacia una moneda común regional²⁶ no deben ser consideradas idealistas, sino prácticas y oportunas, y cuya demora actual bajo la justificación que la crisis es lo primero. uesta por Ecuador, va en el mismo sentido que la tendencia al intercambio comercial en monedas locales (como se ha comenzado entre Argentina y Brasil). pensarse que el demorado Banco del Sur se capitalice con monedas locales y no solamente con dólar o con moneda internacional. Tenemos que impulsar sin demora una coordinación de políticas económicas y financieras entre nuestros países que impidan que prevalezca un incipiente y peligroso “sálvese quien pueda”.

A no dudar que aún es mucho lo que es necesario avanzar hacia la integración y la unión de América Latina, pero primero es preciso definir de qué unidad estamos hablando y para que la necesitamos. No se trata de definir sólo de medidas técnicas, sino que el primer campo de disputa debe ser el análisis consistente y la elección de propuestas y prioridades. Seguramente hay otras cuestiones para agregar; ojalá se pudiera consensuar una lista de prioridades y medidas que pensamos pueden ser tomadas por los gobiernos o por las organizaciones sociales de América Latina para defender a su población, a su sociedad y a su proyecto de vida, no al capitalismo. Y en la misma perspectiva reafirmar, consolidar y darle una mayor credibilidad a una alternativa poscapitalista de mediano y largo plazo, no como un sueño sino como una perspectiva real: la que en forma todavía muy difusa hasta algunos han comenzado denominar como Socialismo del Siglo XXI.

IX. OTRO MUNDO NO ES POSIBLE, ES IMPRESCINDIBLE

Para concluir, quisiera decir que ésta no es una crisis de las fuerzas productivas; en realidad es una crisis de organización social y económica. No es obra de la naturaleza, tal como fueron los daños provocados por huracanas, terremotos y plagas. Los analistas del establishment hacen como si esta crisis hubiera sido también provocada por un huracán, por una cosa insospechada, inesperada, que vino así desde los cielos. La verdad es que esto que vivimos no es el huracán que ha vivido Cuba, sino la crisis de un sistema económico, una crisis que afecta el cómo los seres humanos estamos viviendo, y por lo tanto es una cuestión que puede y debe ser clarificada. Es una crisis del capitalismo vinculada con el hecho incontrastable de que el capitalismo no funciona, y de lo que se trata es de superarlo y de ver la alternativa que tenemos para esto.

Me parece que podemos adentrarnos en este tipo de referencia porque el clima de debate ya se creó, ya se instaló: es hora de análisis y de alternativas. Tal vez no tengamos recetas sino aproximaciones sucesivas, que faciliten la idea de que desde el Sur comienza a haber respuestas. Algo magnífico: la gente, a su manera, en distintas formas, con distintas reivindicaciones, de distintos países, de distintos sectores sociales, económicos, participó de esa nueva forma de organización, de este fenómeno del Foro Social Mundial. Estaba pensando en su bello lema: Otro mundo es posible. Muy bello, pero el mundo que está es éste y el otro mundo es posible no está, es utópico (no tiene lugar).

²⁴ Wierzba, Guillermo; del Pino Suárez , Estela; Kupelian Romina, López Rodrigo: “ *La Regulación Financiera Basilea II, la Crisis y los Desafíos para un Cambio de Paradigma*” – Documento de Trabajo N°22 – CEFID-AR, Buenos Aires, Argentina, Noviembre 2008

²⁵ Toussaint, Eric “ ¿ Qué pasa con el Banco del Sur?” – Observatorio Internacional de la Deuda, 31 de Agosto de 2008 (en http://www.oid-ido.org/article.php?id_article=624)

²⁶ “El Sistema Unitario de Compensación Regional (SUCRE): Propósitos, antecedentes y condiciones necesarias para su avance”- SELA- Sistema Económico Latinoamericano y el Caribe- Caracas, Venezuela, Enero 2009- (en [http://www.sela.org/DB/ricsela/EDOCS/SRed/2009/05/T023600003469-0-Sistema Unitario de Compensacion Regional \(SUCRE\).pdf](http://www.sela.org/DB/ricsela/EDOCS/SRed/2009/05/T023600003469-0-Sistema%20Unitario%20de%20Compensacion%20Regional%20(SUCRE).pdf))

Cuando uno dice que otra realidad es posible parece que se lo dijera con culpa o como diciendo: "vamos a ver si es posible". Creo seriamente que deberíamos cambiar ese lema porque no se trata de que "otro mundo es posible", sino de que otro mundo es ahora imprescindible, y si nosotros no podemos hacer que esta idea sea vista como imprescindible por nuestros pueblos corremos riesgos de perder el tren de la historia. Y creo que la Conferencia, con las limitaciones que tuvo, se animó a tener confianza en que el futuro se está plasmando de una manera distinta y más justa, donde lo social prevalezca sobre el interés, el lucro y la concentración de la organización económica a través de la apropiación del beneficio.

Esto implica, al menos, poner claramente sobre la mesa los temas en debate para la realización de propuestas concretas; a eso apuntaban las preguntas algo retóricas que formulaba más arriba. Si logramos realizar esa pequeña contribución, podemos seguir percibiendo que es muy compleja la situación, y seguramente sobrevendrán eventos que hoy no conocemos y que pueden ser muy difíciles, pero sin duda dinámicos en el plano de la disputa social y económica.

Un horizonte esperanzador nuevo no es tan sólo un par de consignas o de expresiones de deseos: son las fuerzas necesarias para llevar adelante la indispensable movilización social, para asumir la tarea que tenemos por delante. Un mundo imprescindiblemente distinto no está a la vuelta de la esquina, pero es una idea cargada de razón, seriedad e impulsos que debe generar nuevos horizontes. A hacer lo que se pueda hacer para hacerlo posible.

Buenos Aires, 10 de Agosto de 2009

* Jorge Marchini: Es Profesor Titular de Economía, Universidad de Buenos Aires, Argentina, Director de la Sociedad Latinoamericana de Economía Política (SEPLA), Integrante del Grupo de Trabajo de CLACSO "Unión Latinoamericana e Integración". Miembro de Economistas de Izquierda de Argentina, (EDI)